

## HALLAZGO ARQUEOLOGICO EN CORDOBA

**H**ACE unos años, visitando la iglesia de San Pablo el Real de Córdoba, con propósito de realizar un estudio de dicho templo, encontré, en la parte exterior de la iglesia, una ventana de posible traza árabe y, poco después, descubría pinturas al fresco que, como la ventana a que acabo de aludir, inducían a pensar en una mano de obra musulmana. Un estudio detenido del templo y de su historia, parece confirmar que, al menos ventana y pinturas, fueron realizadas por musulmanes.

Conquistada Córdoba por Fernando III, en 1236, éste donó a la Orden dominicana terrenos para fundar un convento. Parece ser que en tiempos de Roma hubo en aquel lugar un anfiteatro y que, siglos más tarde, bajo soberanía musulmana, fue construido allí un palacio almohade.

Junto a la nave del Evangelio de la citada iglesia hay dos capillas que comunican con aquélla por sendos arcos, capillas que a su vez se comunican entre sí, dejando un espacio libre entre ambas de casi un metro de longitud. Las capillas son de planta cuadrada, pero desiguales. La de las Animas, más próxima a la cabecera de la iglesia, es mayor que la otra, dedicada a San José.

Por medio de trompas de semibóveda de arista el cuadrado de la capilla de las Animas pasa al octógono para cerrar el vértice sin lucernario. Esta cúpula parece obra no muy lejana y probablemente la primitiva se debió hundir y, al rehacerla, subieron casi un metro los tres lienzos que quedan libres. Esto se advierte

desde el exterior, pues los canecillos aparecen por bajo del nivel de donde arranca el tejado actual.

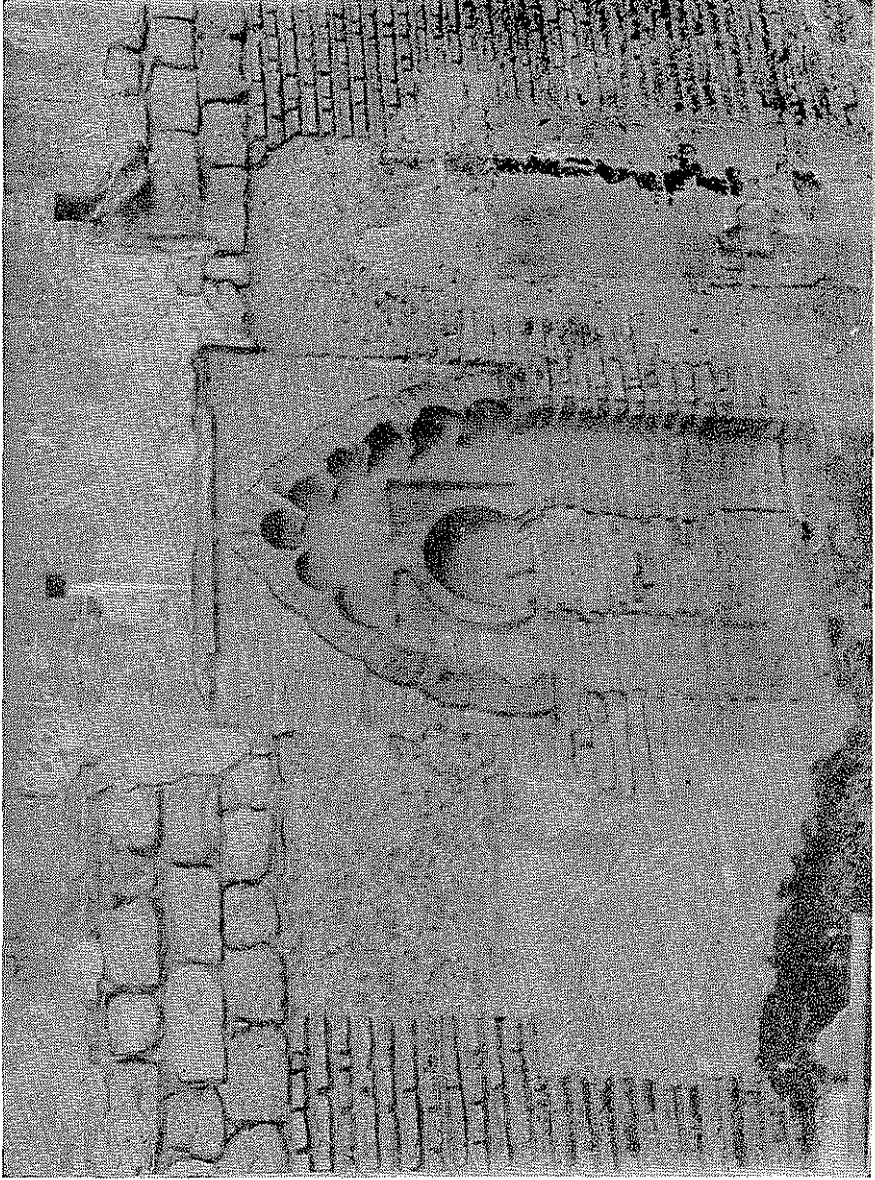
En la capilla de San José, más pequeña que la de las Animas, se pasa también del cuadrado al octógono por trompas de semibóveda de arista y luego se voltea en arcos de medio punto con lucernario en su parte superior. La construcción es muy pobre: ladrillo en las aristas y entre éstas y la ventana que ocupa el lienzo norte de la capilla, mortero de tierra apisonada. Tres filas de pequeños sillares sobre la línea superior de la ventana; de nuevo, y hacia arriba, ladrillo; y sobre éste un enlucido con pinturas de arabescos.

La ventana consta de dos arcos superpuestos. El interior es califal, de herradura, apuntado, bajo alfiz, con vano entre el arco y dicho alfiz, interrumpido por una gran clave que funde en una sola pieza el alfiz y el arco. Las líneas de intradós y trasdós son paralelas. El dovelaje, por efectos de apuntamiento del arco, tiene dos centros que van casi a la primera dovela opuesta, la cual ha sustituido en este arco a la línea de impostas. Descansa sobre jambas redondeadas en su arista, a modo de fino y esbelto fuste. Tanto el vano entre jambas, como el del arco, fueron tapiados con tabiques de ladrillo al instalar el retablo que cubre todo el lienzo norte del interior de la capilla, obra realizada probablemente hacia el siglo XVIII.

El arco y el alfiz a que acabo de referirme, aparecen circunscritos por otro arco. Este último es un arco cordobés de lóbulos, que puede ser perfectamente filiado con el que en la Mezquita sirve de separación entre las ampliaciones de *ʿAbd al-Raḥmān III* y *al-Ḥakam II* y que publicó don Emilio Camps Cazorla en su *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*, con los números 68 al 71.

Como ocurre en el arco primeramente descrito, también en este otro se repite el motivo de una clave mayor que sobresale del arco de lóbulos y sube hasta la línea exterior del alfiz, hoy casi totalmente destruida. Todo este gran arco está inscrito en un gran alfiz casi cuadrado. Descansa, también, sobre jambas cuya arista fue moldeada a manera de falso fuste.

En mi opinión se trata de una obra del siglo XI en la cual se fundieron diversos motivos arquitectónicos que ya habían sido realizados en la Mezquita. Esto puede explicar la causa de su con-



Ventana y pinturas mudéjares. Exterior de la capilla de San José. Iglesia de San Pablo el Real. Córdoba.

junción. También se puede hallar su antecedente en la superposición de ambos arcos más volado el superior y formando figura casi idéntica al que Camps Cazorla publicó en su referida obra, con el número 72 y que corresponde a la Capilla de Villaviciosa.

En cuanto a las pinturas al fresco que he mencionado al principio, creo que, aparte de los restos que aún se conservan en la actual Torre de San Juan, son éstas las únicas de factura árabe que existen en Córdoba. No sorprende demasiado hablar de pinturas al fresco realizadas por los alarifes árabes. Recordemos que Torres Balbás cree que la Giralda no fue enlucida ya por no recubrir sus ladrillos rosados, o bien por la exorbitante fachada que había que recubrir.

De las tres caras libres de la capilla de San José, sólo dos muestran pinturas. En la occidental no aparecen rastros de ellas. Si fue pintada, como las otras dos, el tiempo y especialmente la lluvia, se encargaron de hacer desaparecer tales pinturas. Las del lado norte están bastante deterioradas; pero, en cambio, las del lienzo oriental se hallan actualmente casi perfectamente conservadas. Constituyen estas pinturas, en su mayor parte, motivos decorativos de lazo con estrellas de ocho puntas. La composición de la decoración queda interrumpida, de trecho en trecho, por bandas verticales que lucen una retícula en la que se inscriben circulillos de diversos colores.

Aunque me han asaltado dudas acerca de la autenticidad de ambas capillas, pienso, en definitiva, que es cierta su antigüedad y que son auténticas. Parece que otras personas las habían visto anteriormente; pero no he encontrado mención de ellas en ninguna de las obras que he manejado. Tampoco las conocía el erudito cordobés don José María Rey Díaz, cronista que fue de Córdoba y que tuvo especial predilección por la iglesia de San Pablo. En 1961, don Víctor Escribano, arquitecto municipal de la citada ciudad, hablando de las iglesias mozárabes aludió a la ventana a que me vengo refiriendo y supuso que debió ser construída hacia el siglo XI, considerándola, consecuentemente, obra de alarifes árabes, mientras que Ramírez de Arellano la estima construcción del siglo XIV y, por lo tanto, fábrica de mudéjares.

Extraña el paralelismo que existe entre el lienzo norte de las dos capillas y el paramento de la iglesia. Si, como se cree, dicha iglesia fue construída sobre las ruinas de un palacio almohade,

las dos capillas y el gran salón que hay junto al absidiolo de la Epístola, pudieran ser restos de dicho palacio. Sin embargo, cabe pensar en que la capilla de San José, que es la más antigua, pudiera ser construcción datada a principios del siglo XI, construcción, como antes indiqué muy pobre, de mortero, aristas de ladrillo, tres filas de sillarejo y por cima de las mismas, otra vez ladrillo. Los arcos de comunicación entre ambas capillas son de desigual grueso; el de la de San José lo tiene de 110 cm.; el de la de las Animas, de 86,5 cm. Estas diferencias en el grueso de los paramentos puede obedecer a la distinta resistencia de los materiales con que fueron construidos.

Por otra parte, aunque el arco abierto en la capilla de San José para dar paso a la de las Animas tiene el dovelaje de ladrillo, se adivina que es de factura muy posterior a la del resto del recinto.

Parece que, cuando los dominicos, hacia 1250, comenzaron la construcción de su iglesia, respetaron, con muy buen criterio, los restos de construcciones anteriores que encontraron en el solar que les fue cedido. El arco que comunica la iglesia con la capilla de las Animas tiene imposta, pero no así el que da paso a la de San José, y esto me hace pensar que, cuando la iglesia fue construída, los frailes solamente quisieron dar paso de la capilla de las Animas a la iglesia y a ambas capillas entre sí, mediante los arcos a que me he referido. Más adelante debieron comprender la necesidad de abrir otro paso directo de la iglesia a la capilla que no lo tenía, resolviendo al mismo tiempo el problema de la luz, ya que el ventanal abierto sobre este último arco es casi ciego a causa de la cúpula, que hubo de ser perforada para luz del ventanal. El nuevo y último arco carece de imposta en la línea del trasdós y sus dovelas son de menor tamaño que lo que debieran de haber sido, si se hubiese construído al tiempo que se construyó la iglesia, según se advierte al establecer relación entre dichas dovelas y los sillares.

La fotografía con que ilustro esta nota, ofrece a los lectores, mejor que mi descripción, el estudio de la ventana de que me vengo ocupando y les permitirá juzgar la importancia que puede revestir este hallazgo arqueológico cordobés.

*Carmelo García Seco*